

ANTONIO LOPEZ EIRE

Las migraciones griegas a la luz de la dialectología*

1. En otra ocasión¹ hemos sostenido que Arqueología y Lingüística no han de seguir rumbos paralelos, sin el menor contacto; antes bien, el mutuo apoyo resultaría beneficioso para ambas ciencias, si los datos que la una proporciona pudiesen complementar las inferencias de la otra, respetándose recíprocamente sus puntos de partida y métodos empleados. Y la verdad es que, sin ser demasiado optimistas, creemos entrever ciertas razones que abonan este punto de vista.

En primer lugar, una lengua se convierte para el lingüista en testimonio de su propio pasado² como los diferentes estratos sirven al arqueólogo de base ineludible para la datación cronológica de los sucesivos estadios en el tiempo. Y esto debe entenderse literalmente, en nuestra opinión. Antiquísimos vestigios puede desentrañar la Arqueología susceptibles de datación en virtud de determinadas técnicas. Y a partir de ellos es posible obtener deducciones que se basan en la más estricta evidencia que los hechos concretos pueden proporcionar. También la Lingüística somete su objeto a rigurosísimas excavaciones de las cuales pueden desentrañarse hechos escuetos que en principio podrían parecer perdidos en el más remoto pasado. Así por ejemplo, de la meditación sobre determinados datos la Lingüística infiere etapas ocultas a través de la mera reconstrucción interna:

Comparando lat. *queror* / *questus* y *feriae* / *festus* se deduce inmediatamente que *queror* y *feriae* presentan *-r-* procedente de una antigua **-s-* que en posición intervocálica pasó a *-r-*. Estamos, pues, retrotrayéndonos al pasado sin apoyarnos en

* Artículo presentado en imprenta en noviembre de 1969.

¹ A. LÓPEZ EIRE: "Los sufijos en *-ssos* y *-nthos* y el indoeuropeo", *Zephyrus* 18 (1967), págs. 129-135; cf. pág. 129.

² L. MICHELENA: *Lenguas y Protolenguas*, págs. 11 ss.

más documentación que el atento examen de los datos presentes. De manera análoga procede la Arqueología.

En segundo lugar, es necesario admitir que las innovaciones humanas entre hombres se difunden; que una nueva técnica en cultura material se propaga de sociedad en sociedad, de clan en clan, a base de un vehículo: el hombre. Los fenómenos lingüísticos, las quiebras que dan lugar a los más o menos tajantes cortes dialectales también se difunden merced al mismo vehículo: el hombre. La lengua no flota en el ambiente ni se esparce de forma fantasmal o milagrosa, sino por contagio, por contacto directo de hombre a hombre³.

Por último, el lingüista que estudia la evolución de una lengua es consciente de que en etapas remotas fue hablada por hombres; que a pesar de los asteriscos y las "casillas vacías" y la neutralización de fonemas, por muy "pronto"⁴ que ésta sea, servía para la comunicación entre sus hablantes, y que es lógico que en una lengua no exista palabra para "mar", si sus hablantes no lo han visto.

2. Así, pues, creemos justificado el proyecto de emprender una búsqueda, más bien un rastreo, a base de material lingüístico, que de algún modo nos informe sobre procesos no documentados de los cuales el hombre fue protagonista. Para ello elegimos un campo concreto: el griego del segundo milenio a. J. C., sólo documentado dialectalmente en el micénico. Pues ha de quedar bien claro que referirse al micénico como griego del segundo milenio sólo debe aceptarse parcialmente. En efecto, el micénico tiene que ver con el griego en cuanto que es un dialecto del protogriego que se habló en el segundo milenio a. J. C., pero no es, ni mucho menos, la imagen fidedigna más arcaica y a la vez más exacta del griego protohistórico. Es, ni más ni menos, un dialecto griego con sus arcaísmos, bien es verdad, pero también con sus innovaciones. Porque un dialecto, y con esto ya entramos en Dialectología, hija legítima de la Lingüística diacrónica, no es arcaizante o innovador a secas, sino en tal punto arcaizante y en tal otro innovador⁵. Y las más de las veces, —por ello hacemos esta observación—, los dialectólogos se han dejado arrastrar por unos cuantos detalles y han generalizado el veredicto de arcaizante o innovador a un determinado dialecto, sin tener en cuenta que bien cierta es la conocida sentencia de Heráclito πάντα ῥεῖ y que en muy corto espacio de tiempo una modalidad lingüística, un dialecto, es susceptible de transformar tremendamente su antigua fisionomía⁶.

3. Y especialmente en dialectología griega ha de caminarse pausadamente y se debe renunciar a veredictos irrevocables, si se tiene en cuenta que esta disciplina en la actualidad atraviesa una tremenda crisis que esperamos pueda despejarse en años

³ F. R. ADRADOS: *Lingüística estructural* II, pág. 738.

⁴ Una cosa es la protolengua que reconstruimos y otra, la que realmente fue empleada por sus hablantes en una determinada zona geográfica y en un determinado momento. Cf. E. PULGRAM, "Proto-Indoeuropean Reality and Reconstruction", *Language* 35 (1959), pág. 424, y L. MICHELENA, *Lenguas y Protolenguas*, págs. 53 ss.

⁵ L. MICHELENA: *Lenguas y Protolenguas*, pág. 50.

⁶ E. RISCH: "Die Gliederung der griechischen Dialekte in neuer Sicht", *Mus. Helv.* 12 (1955), pág. 63 n. 36: "die einzelnen Dialekte keine starre Gebilde sind".

venideros⁷. En efecto, empleando la frase de nuestro poeta, “en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño” y lo que ayer fue dogmática verdad hoy se pone en duda. Y lo tremendo es decidirse ante una crisis, porque la decisión que se adopte ha de resultar, en cualquier modo, extremista.

Efectivamente, frente a la vieja opinión que explicaba la configuración de los dialectos griegos mediante tres sucesivas oleadas⁸ de inmigrantes jonios, aqueos y dorios, que fueron introduciendo en Grecia diferentes modalidades de griego, la moderna Dialectología se ha rebelado acusando a tal explicación de incurrir en excesivo simplismo y ateniéndose a la observación somera de los hechos que hoy nos impediría interpretar la diferenciación dialectal del latín en España por oleadas sucesivas de castellanos, gallegos y catalanes⁹.

4. Los dialectos se van constituyendo, se van diferenciando de la lengua madre, no de forma repentina e inmediata, ni porque “tres fueron, tres, los hijos de Helén”, sino poco a poco, sometándose a tal innovación y sustrayéndose a tal otra de los dialectos colindantes, atravesando también sus vacilaciones¹⁰, e imponiéndose con fuerza más o menos decisiva. Además, ¿quién se atrevería a identificar hoy lengua y estirpe? Hemos establecido anteriormente que la lengua se propaga de hombre a hombre, y, por tanto, que el que una lengua se imponga sobre otra no es ningún desprestigio para ninguna raza, si la necesidad de comunicación es ineludible. Y, por otra parte, ¿para qué despertar de su eterno sueño a los pelasgos, o a los carios¹¹, si con ello poca certeza íbamos a conseguir a la luz de determinados hechos explicables sin la necesidad de recurrir a ellos? No negamos que la lengua erradicada de los sometidos puede influir sobre la de los conquistadores que se impone; negarlo iría contra la evidencia misma de los hechos. Pero sí nos oponemos a fáciles explicaciones “por sustrato” que van demasiado lejos o simplifican los hechos hasta extremos increíbles, para que al final, si la lengua de sustrato es desconocida, uno se pregunte sobre la garantía de tales explicaciones.

⁷ A. LÓPEZ EIRE: “Panorama actual de la dialectología griega”, *EC* 54 (1968), págs. 287-305.

⁸ P. KRETSCHMER: “Zur Geschichte der griechischen Dialekte”, *Gl.* 1 (1909), págs. 9-59; cf. también *Introducción a la lingüística griega y latina*, trad. esp., Madrid 1946, págs. 157-180.

⁹ Cf. W. VON WARTBURG: *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume*, Berna 1950. *La fragmentación lingüística de la Rumania*, trad. esp., Madrid 1952. T. FRINGS: *Grundlegung einer Geschichte der deutschen Sprache*, Halle 1950. R. M. PIDAL: *Orígenes del español*³, Madrid 1950. M. RUIPÉREZ: “Sobre la prehistoria de los dialectos griegos”, *Emerita* 21 (1953), págs. 253-266.

¹⁰ F. R. ADRADOS: *Lingüística estructural* II, pág. 739.

¹¹ Cf. P. KRETSCHMER: *Gl.* 1 (1909), pág. 13, (hablando de fusión de jonios y pelasgos): “Diese ganze Sachverhalt lässt sich kaum anders verstehen als bei der Annahme, dass die älteste griechische Bevölkerung des Mutterlandes eine den Ionen homogene war und die Achäer schon eine zweite Schicht darstellen...” Acerca de la influencia ejercida por el cario en jonio como explicación del proceso * $\bar{\alpha}$ > η en este dialecto, cf. pág. 31: “Dass aber die karische Sprache einen Einfluss auf den Dialekt der ionischen Griechen ausgeübt hat...” Cf. la crítica de E. SCHWYZER, *Gr. Gr.*² I, pág. 187, y M. RUIPÉREZ: “Esquisse d'une histoire du vocalisme grec”, *Word* 12 (1956), pág. 71.

5. Y en honor a la verdad, debemos señalar que sin recurrir al sustrato pelásgico han aparecido excelentes explicaciones de la repartición dialectal del griego o de hechos en ella implicados. Nos referimos concretamente, aunque existan también otros, a los trabajos de Porzig, Risch, Adrados y Ruipérez¹², hoy imprescindibles para todo aquel que se encamine por la dialectología griega.

Tovar¹³ fue más ambicioso en un artículo sugestivo en el que a observaciones lingüísticas añadió argumentos históricos, arqueológicos y mitológicos para presentarnos la primitiva extensión del dialecto jonio.

Adrados nos ofrece en su trabajo conclusiones que aplica a la cronología de las migraciones griegas, aunque no era en principio el plan de su obra, sino que, como hace notar el autor, el fin primordial fue tratar de establecer un método para esclarecer la génesis de los dialectos griegos utilizando criterios meramente lingüísticos¹⁴.

6. De todos modos, Adrados parte en su estudio de la existencia de migraciones como hecho fundamental¹⁵. Y aquí está el problema; porque hay quienes sólo dan por establecida la llamada invasión doria, o "retorno de los Heráclidas", según la leyenda, que aconteció hacia 1200 a. J. C.¹⁶. Para Ruipérez, partir del principio de tres invasiones sucesivas bien claras y diferenciadas constituye una "representación excesivamente simplista"¹⁷. El propio Porzig, que para explicar aparentes "eolismos" del arcadio había recurrido a una oleada de eolios posterior a la de jonios y arcadios¹⁸, adaptándose a la línea de explicación de la génesis de los dialectos griegos que antes había preconizado Kretschmer, posteriormente renunció a esta hipótesis, por no considerarla indiscutiblemente fundada¹⁹. Además, Tovar y Adrados sostienen que antes de la invasión doria la penetración de los indoeuropeos en Grecia no tuvo lugar mediante una simple y única invasión, sino en varias y sucesivas etapas²⁰; de donde se deduce que la invasión doria, bien caracterizada y delimitada, es el único proceso migratorio del que ningún dialectólogo se permite dudar. Las anteriores sí se han discutido, o, por lo menos, no han sido interpretadas unánimemente. Así, por ejemplo, Wilamowitz

¹² W. PORZIG: "Sprachgeographische Untersuchungen zu den altgriechischen Dialekten", *IF* 61 (1954), págs. 147-169; E. RISCH: "Altgriechische Dialektgeographie", *Mus. Helv.* 6 (1949), págs. 19-28; "Die Gliederung der griechischen Dialekte in neuer Sicht", *Mus. Helv.* 12 (1955), págs. 61-75; F. R. ADRADOS: *La dialectología griega como fuente para el estudio de las migraciones indoeuropeas en Grecia*, Salamanca 1952. Cf. de M. RUIPÉREZ los dos trabajos ya citados: *Emerita* 21 (1953), págs. 253-266 y *Word* 12 (1956), págs. 67-81, y el artículo, recientemente publicado, "Some Remarks on the Mycenaean Verbal Ending-toi" *Minos* 9 (1968), págs. 156-160.

¹³ A. TOVAR: "Primitiva extensión geográfica del jonio", *Emerita* 12 (1944), págs. 253-267.

¹⁴ F. R. ADRADOS: *La dialectología griega como fuente*, pág. 68.

¹⁵ F. R. ADRADOS: *La dialectología griega como fuente*, pág. 12.

¹⁶ Así, por ejemplo, E. RISCH, *Mus. Herv.* 12 (1955), págs. 61-76 y J. CHADWICK: "The Greek Dialects and Greek Pre-history", *Greece and Rome* 3 (1958), págs. 38-50.

¹⁷ M. RUIPÉREZ: *Emerita* 21 (1953), pág. 262

¹⁸ W. PORZIG: *IF* 61 (1954), págs. 164 ss.

¹⁹ W. PORZIG: *Gnomon* 32 (1960), págs. 585-596; cf. págs. 594-596.

²⁰ A. TOVAR: *Emerita* 12 (1944), pág. 267; F. R. ADRADOS: *La dialectología griega como fuente*, pág. 69.

expuso que con anterioridad a la oleada doria penetró en Grecia una primera capa de inmigrantes jonios y eolios; sólo de esta forma, podría explicarse, señalaba, que el arcadio esté emparentado con el jonio y el eolio a la vez²¹.

7. Hace pocos años, Chadwick²² ha sugerido de manera explícita la posibilidad de interpretar que, aparte de la invasión doria, por lo demás, los indoeuropeos no entraran en la Hélade procedentes del exterior, al menos a partir del año 2100 a. J. C., en sucesivas etapas. Antes bien, por razones de economía se inclina a considerar que la fragmentación dialectal del protogriego es resultado de un lento proceso de diferenciación "in situ", apoyándose para ello en buena parte de las conclusiones alcanzadas por Risch, en cuya opinión, rasgos muy característicos de los dialectos griegos se constituyen en el límite entre el segundo y el primer milenio a. J. C.²³. Sin embargo, no estará de más recordar que el propio Risch establece una serie de rasgos dialectales de importancia capital, —innovaciones, siguiendo el método de Adrados—, compartidos por jónico-ático, arcadio-chipriota y micénico con exclusión de los demás, que remontan a un período de tiempo anterior al año 1200 a. J. C., fecha en que, como ya hemos señalado, se sitúa la invasión doria²⁴.

8. Sin duda alguna, la penetración de los dorios supuso una transformación importante en el área dialectal griega. Ahora bien, el aspecto que el dorio debía presentar al irrumpir en el centro de Grecia es algo que sólo conjeturalmente podemos establecer. En efecto, el dorio, o, si se prefiere, el dialecto occidental, se nos ofrece en el escenario del primer milenio escindido en dos importantes variedades dialectales señaladas por Ahrens²⁵ con los nombres de *doris mitior* y *doris severior*. Tal disociación sólo es explicable, en nuestra opinión, si se tienen en cuenta los siguientes puntos²⁶: 1) en el año 1200 a. J. C. todavía no se ha producido en dorio o griego occidental la primera oleada de alargamientos compensatorios. 2) El hecho de que un dialecto como el laconio confunda los resultados de la primera oleada de alargamientos con sus *e* y *ō* antiguas de manera análoga a lo que ocurre en arcadio, mientras que corintio y megadense, similarmente al ático, presentan *e* y *o*, vocales antes inexistentes en sus sistemas fonológicos de vocales largas, nos hace sospechar la influencia de dos centros postmicénicos sobre el dialecto de los recién llegados. 3) Todavía nos acercaríamos a una imagen más verosímil del dorio en el año 1200 a. J. C., si supusiéramos en este dialecto sonantes geminadas, resultantes de *-s- + sonante, o sonante + *-s- en posición intervocálica, como las que se conservan en tesalio y lesbio en el primer milenio.

²¹ U. VON WILAMOWITZ-MOELLENDORFF: *Die Glaube der Hellenen* I, pág. 61.

²² J. CHADWICK: "The Prehistory of the Greek Language" *The Cambridge Ancient History*², vol. II, cap. XXXIX, pág. 17.

²³ E. RISCH: *Mus. Helv.* 12 (1955), págs. 61-76.

²⁴ W. PORZIGS *IF* 61 (1954), pág. 156. E. RISCH: *Mus. Helv.* 12 (1955), pág. 66.

²⁵ H. L. AHRENS: *De Graecae linguae dialectis*, Göttingen 1834, págs. 5 ss.

²⁶ El punto de partida para todas estas consideraciones nos lo proporcionó el profesor Ruipérez en un curso de doctorado que impartió en el año 1966 titulado "Fonología diacrónica del consonantismo griego". Desde estas líneas quisieramos hacer constar nuestro agradecimiento.

De esta forma obtendríamos tres ventajas a la vez: en primer lugar, las sonantes geminadas del tesalio y del lesbio serían un arcaísmo del protogriego que se mantiene en áreas alejadas; de igual modo, quedaría perfectamente claro que sólo aquellos dialectos que simplifican las sonantes geminadas presentarán alargamientos compensatorios, con lo cual reducimos a la unidad el tratamiento de *-s- + sonante o sonante + *-s- en posición intervocálica, lo cual es, por supuesto, mucho más económico²⁷. Por otra parte, dejaríamos bien establecido que con anterioridad al 1200 a. J. C. entre dorio y eolio debían existir numerosos puntos de contacto²⁸; pues es evidente, que, además de mantener sonantes geminadas, (cosa que sospechamos para el dorio), ambos dialectos coincidían en la conservación de -τι y de -ss-, de protogriego *-ss-, sin simplificar. Finalmente, si aceptamos que jónico-ático y arcadio chipriota son dos evoluciones diferentes de un único dialecto anterior, llamado por Porzig "dialecto del Este", y por Risch "dialecto del Sur"²⁹, admitiendo que en este primitivo dialecto todavía no han simplificado las sonantes geminadas en torno al año 1200 a. J. C., reduciríamos a la unidad a jónico-ático y arcadio-chipriota en esas fechas, por cuanto eliminaríamos el contraste entre jónico-ático *e* y *ō* y arcadio *e* y *o*, vocales que, como es sabido, resultan de la primera oleada de alargamientos compensatorios³⁰.

9. Así, pues, en torno al 1200 a. J. C. aún los dialectos griegos tienen otro rasgo común: sonantes geminadas que empezarán a perder los dialectos que más tarde serán arcadio-chipriota y jónico-ático. También las perderán, como hemos señalado, el dorio o griego occidental, que más o menos diferenciado penetró en el centro de Grecia hacia 1200, y a partir de este momento va a dar lugar a dos claras variedades diferenciadas por los resultados a que aboca tal eliminación. La expansión de esta innovación alcanza el beocio, pero no al tesalio, ni consiguientemente al lesbio, que conservan de este modo el estadio antiguo (arcaísmo). Restos de sonantes geminadas quedan aún en arcadio que suelen interpretarse como aqueísmos, reliquias de una antigua capa eolia³¹. Aunque, en nuestra opinión, se trata de arcaísmos, y no deja de llamarnos la atención que en la misma inscripción en que se conserva una forma provista de sonante geminada, *Del.*³ 665, 24-25 οφελλονσι, se conserven infinitivos en -ην, p. ej. *Del.*³ 665 A, 17, 3 λαχην, sucesores directos de los infinitivos temáticos del micénico que acaban en -e-e, p. ej. PY Ep 704,5 al. *e-ke-e*, frente a los en -εν, bien atestiguados en Tegea, p. ej., *Del.*³ 657, 10, 24 εχεν, y, además, en buena parte del dominio dorio como en Heraclea, Cirene, Creta, Delfos, etc. A la vista de estos datos se habló en el siglo pasado de *Dialektmischung*³². Pero sin llegar a tanto, hay que admitir una reci-

²⁷ Cf. A. LÓPEZ EIRE: *Tres cuestiones de dialectología griega*, págs. 7-8, 12.

²⁸ E. RISCH: *Mus. Helv.* 12 (1955), pág. 74.

²⁹ Cf. W. PORZIG: *IF* 61 (1954), pág. 164 y E. RISCHS *Mus. Helv.* 12 (1955), pág. 70.

³⁰ A. BARTONEK: "The Problem of the Primary and Secondary *e, o* in Ancient Greek Dialects", *Charisteria F. Novotny*, págs. 79-92.

³¹ E. SCHWYZER: *Gr. Gr.*², pág. 281; A. THUMB-A. SCHERERS *Handbuch*² II, pág. 126.

³² Así F. BECHTEL: *Die griechischen Dialekte* I, pág. 371 y O. HOFFMANN: *Die griechischen Dialekte* I, pág. 262, quienes opinan frente a H. L. AHRENS: *De Graecae linguae*

proca influencia de dorio y arcadio que podría explicar que en este último dialecto aparezcan infinitivos en *-εν*,³³ desconocidos en Homero y, en cambio, bien documentados en laconio de las inscripciones y en Alcman, así como en beocio, en clarísima oposición a los infinitivos en *-ειν* y en *-ην* de tesalio y lesbio respectivamente. Pero, al lado de innovaciones que se difunden es posible encontrar arcaísmos, aunque sea esporádicamente. Así, por ejemplo en arcadio al lado de *-κάσιοι* de los numerales cardinales, que puede explicarse por influencia del dorio, perdura *κόσιοι*³⁴, así, por ejemplo IG V, 2, 351, 7-8 *τριακοσiais*. Nadie debe extrañarse de que afloren arcaísmos en una lengua o dialecto, aunque sea de forma esporádica. Así, **τόνς* fue el precedente de ático *τούς*, forma que se impuso a partir de la eliminación de **-ns* en la llamada segunda oleada de alargamientos compensatorios. Sin embargo, quedan restos (arcaísmos) del estadio antiguo como p. ej. *ἔσκορακιζω* en que *ἔσ-* representa la forma *ἔνς* en posición anteconsonántica³⁵.

10. Consiguientemente, “la vuelta de los Heráclidas”, contemplada a la luz de la Dialectología, nos presenta la imagen de un desplazamiento importante que dio lugar a graves alteraciones de las que a la hora de enjuiciar isoglosas sería muy difícil prescindir. Se renueva completamente el panorama dialectal de Grecia. Por otro lado, la colonización de Asia Menor va a repercutir hondamente en la caracterización de un dialecto como el lesbio. A partir del trabajo de Porzig³⁶ se viene admitiendo que las discrepancias del lesbio con respecto al tesalio oriental se explican porque en aquel ejerció influencia el dialecto de la fronteriza Jonia, el jonio minorasiático. Con ello, si se admite que la asibilación de **-ti* en *-si*, rasgo que ofrece el lesbio, se debe a influencia de un dialecto limítrofe, las relaciones del “eolio”, dialecto francamente difícil de delimitar, con el micénico se hacen más dudosas³⁷. Y en nuestra opinión parece evidente que pensar en tal influencia del jonio sobre el lesbio es más económico que postular que la asibilación **-ti* > *-si* fue, en principio, general en eolio y sólo más tarde beocio y tesalio sustituyeran, debido a influencia del dorio, *-si* por *-ti*.

De este modo la dialectología griega puede dar testimonio de dos hechos: 1) que el desplazamiento de los dorios hacia áreas que antes no ocupaban no sólo no pasa desapercibido, sino que es de capital importancia para la génesis de los dialectos; 2) que la colonización griega de la costa minorasiática influye decisivamente en la caracterización y configuración de un dialecto hasta hace pocos años encajado en ese “cajón de sastre” denominado “eolio”. En el fondo no estaríamos muy apartados de los hechos si afirmásemos que en los límites entre segundo y primer milenio los dorios no sólo trajeron consigo una oscura edad de hierro, sino un

dialectis II, pág. 176, que los infinitivos en *-εν* son de origen aqueo y los en *-ην* se deben explicar por influencia jonia.

³³ E. SCHWYZER: *Gr. Gr.*² I, pág. 807.

³⁴ Cf. J. CHADWICK: *Greece and Rome* 3 (1956), pág. 43.

³⁵ Cf. F. R. ADRADOS: *La dialectología griega como fuente*, pág. 15. K. MEISTERHANS, E. SCHWYZER: *Gramatik der attischen Inschriften*³, pág. 213 n. 1716.

³⁶ Cf. W. PORZIG: *IF* (1954), págs. 149-155.

³⁷ Cf. *Studia Mycenaea* Brno 1966, pág. 177.

proceso decisivo para la ulterior conformación de los dialectos. Esta conclusión, apuntada ya hace unos años, nosotros la ratificamos con un nuevo argumento³⁸.

11. Como podemos observar, a medida que vamos remontando en el tiempo, los dialectos griegos van perdiendo gradualmente sus rasgos más característicos e individuales para confluir en un todo más o menos homogéneo al que denominamos protogriego. Nada tiene de extraño que así ocurra. Antes bien, que aconteciese lo contrario sería indicio evidente para una fundada sospecha. Pero tampoco se nos escapa que remontando más allá del 1.200 a. J. C. se nos plantea de inmediato el problema de si en esa época hay atisbos bien establecidos de diferenciación dialectal. Y la respuesta ha de ser necesariamente positiva, pues, en efecto, los hay.

Del indoeuropeo al protogriego se han producido una serie de alteraciones, más concretamente, palatalizaciones, que conducen a postular que en griego común al lado de *-ss- < ide. *-ss-, *-ts- < ide. *-ts- existió *-t't'- < ide. *-ty-, *-ky-, *-tw-. Por razones concretas, entre otras el que en micénico el resultado de ide. *-tw- no ofrece sólida garantía³⁹, prescindimos de la consideración de este tratamiento. Quedamos, por tanto, en que en protogriego debían existir *-ss-, *-ts- y *-t't'-. Suponer que *-ts- está ya en vías de reducción a *-ss- sería poco probable por dos razones: 1) los resultados *-ts- > -tt- observables en beocio y cretense central⁴⁰; 2) el hecho de que los futuros de πείθομαι y πυνθάνομαι con πείσομαι y πεύσομαι, luego, si la ley de Grassmann es posterior al griego común, *th se manía todavía delante de *s en fecha no muy remota⁴¹. Como puede inmediatamente deducirse, la pieza clave en *-ss-, *-ts- y *-t't'- es *-ts- que o bien se confunde con *-t't'- o con *-ss-: lo importante es que la africada terminará por desaparecer de los sistemas fonológicos de todos los dialectos. También parece verosímil que en aquellos dialectos en que *-ti pase a -si, *-ts- manifestará antes la debilidad articuladora de *t, y lo mismo cabría decir de la *t' explosiva de la geminada. Por el contrario, es posible esperar que *-ts- y *-t't'- sean más estables en los dialectos que no asibilan *-ti.

En pre-jonio y pre-arcadio probablemente *-ts- y en parte *-t't'- se confundieron con *-ss- en vías de simplificación hacia 1200 a. J. C. Esto lo deducimos del hecho de que los resultados en jónico-ático y arcadio, que remontan al 1200 a. J. C. presentan ya tal simplificación⁴². Todavía en Homero observamos la vacilación -ss-/-s-.

³⁸ E. RISCH: *Mus. Helv.* 12 (1955), pág. 72. Cf. J. CHADWICK: *Greece and Rome* 3 (1966), pág. 48. "We also know that during the same period (sc. 1200 a. J. C.) a Dorian dialect spread over the Peloponnese and, losing its unity, gave way to the specialized dialects of historical times".

³⁹ H. MÜHLESTEIN: *Mus. Helv.* 12 (1955), pág. 128, interpreta que Kn X 766 al. zo-wa procede de *twōwa. Otros ejemplos tampoco son absolutamente seguros.

⁴⁰ M. LEJEUNE: *Traité*², pág. 90. En torno a protogriego *-t't'- y otras geminadas palatales, cf. W. DIVER: "On the Prehistory of Greek Consonantism", *Word* 14 (1958), págs. 1-25.

⁴¹ Por el contrario, cf. M. LEJEUNE: *Traité*², págs. 47-48.

⁴² Es un rasgo típico y exclusivo de estos dialectos no compartido por ningún otro. Cf. F. R. ADRADOS: *La dialectología griega como fuente*, pág. 57. A. BARTONEK: *Develop-*

Al contrario, la situación del protogriego fue mucho más estable en los dialectos que no asibilaron **-ti* en *-si*. En ninguno de ellos aparece simplificación de **-ss-* tras vocal breve, independientemente de sus orígenes, ni del resultado de **-t't'*. Una vez más el dialecto del Sur presenta la innovación frente al arcaísmo del resto del griego. Si nos explicamos con claridad, quedará bien definido que la asibilación de **-ti* en *-si* desencadena simplificación de **-ss-* a la que han ido a confluír **-ss-*, **-ts-* y parcialmente **-t't'*, del protogriego⁴³. Por el contrario, en aquellos dialectos en que la asibilación no se produce, **-ss-*, **-ts-* y **-t't'* del protogriego aparecerán en los dialectos como *-ss-* o *-tt-*, pero siempre una geminada⁴⁴. Por lo demás, incluso en los dialectos que asibilan **-ti* en *-si*, el resultado de **-t't'* (exceptuando la parcial confusión con **-ts-* a que hemos aludido) es *-ss-* (arcadio, jonio) o *-tt-* (ático).

12. Examinando los topónimos en *-σσός* y *-ττός* resultará obvio que *-σσ-* y *-ττ-* que aparecen en las formas griegas sólo se explican si se piensa que son resultado de **-t't'*, pues solamente así se comprende que en el Atica (como en Beocia) existan denominaciones del tipo Ἄρδηττός, Κριληττός, Λυκαβηττός, Ὑμηττός, Κηττός, Σφηττός, etc. No vamos a entrar en disquisiciones sobre el problema terminar a qué grupo lingüístico ha pertenecido la forma que subyace en *-σσός* y *ττός* antes de ser tomada como préstamo por los griegos⁴⁵. Pero es evidente que *-σσός* y *-ττός* no son más que dos resultados diferentes de un único sufijo primitivo que fue adaptado por los griegos bajo la forma **-t't'ós*. Y a partir de **-t't'ós* tenemos en beocio y ático *-ττός* y en aquellos dialectos en que el resultado de **-t't'* es *-ss-*, naturalmente, *-σσός*⁴⁶. Pero al mismo tiempo es conocido el hecho de que existen topónimos en *-σσός* con *-s* simple, así, p. ej. Ἰλιός, Κηφισός, Κᾶφισός, etc., lo cual implica que bajo la forma *-σός* subyacía una realidad fonética que los griegos adaptaron a **-ss-* y no a **-t't'*. Para ello nos apoyamos en dos razones: 1) en beocio la *-σ-* de Κᾶφισός sólo puede entenderse como resultado de simplificación de **-ss-* del protogriego por ir precedida de larga. 2) Una forma del micénico como *a-mi-ni-so* presenta el signo *so* y no *zo*. Combinando ambos argumentos nuestra conjetura adquiere verosimilitud. Entonces, podemos suponer que en los topónimos pregriegos que, asimilados por los griegos, darán lugar a formas provistas de *-σσ-*, *-ττ-*, *-σ-*, existían antes de la llegada de los griegos dos sufijos diferentes: **- -* de donde en los dialectos griegos *-σσ-* o *-ττ-* y **-ss-* como en el caso de beoc. Κᾶφισός, át. Κηφισός. Ahora bien, si en beocio y en ático existen topónimos en *-ττός* y en *-σός* (el hidrónimo Κᾶφισός, Κηφισός),

ment of the Consonantal System in Ancient Greek Dialects, Praga 1961, pág. 149. W. S. ALLEN: "Some Problems of Palatalization in Greek", *Lingua* 7 (1958), págs. 113-133; Cf. pág. 125.

⁴³ A. LÓPEZ EIRE: *Tres cuestiones de dialectología griega*, págs. 19-24.

⁴⁴ M. LEJEUNE: *Traité*², págs. 84-93. E. LAROCHE: "Notes de Toponymie Anatolienne", *MX II*, págs. 1-7.

⁴⁵ Cf. A. LÓPEZ EIRE: *Zephyrus* 18 (1967), págs. 129-135.

⁴⁶ Cf. J. CHADWICK: *The Cambridge Ancient History*² vol. II, capt^o. XXXIX, pág. 14. W. WYATT, "Greek Names in *-ssos* / *-ttos*", *Gl.* 46 (1968), págs. 6-14.

deben desterrarse las oleadas migratorias para considerar que los hablantes de griego salvo los dorios, penetran en la Hélade a la vez⁴⁷, ya que no se vislumbran en la adaptación de topónimos pregriegos rasgos específicos de ningún dialecto concreto. La misma invasión doria nos da la impresión de no haber sido más que un desplazamiento de Norte a Sur que alteró, bien es verdad, la situación dialectal de Grecia anterior al 1200 a. J. C. Por lo demás, y con anterioridad a esta fecha, se fue produciendo una progresiva y lenta separación gradual de modalidades de protogriego por la extensión de la isoglosa *-ti > -si que afectó a la zona del Sur de Grecia y dejó inmunes a otras que presentarán, por tanto, en este aspecto, variedades de lengua más fieles al protogriego. Creemos que de momento no podemos llegar más lejos. La Arqueología tiene la palabra.

⁴⁷ Cf. J. CHADWICK: *The Cambridge Ancient History*², vol. II, capt.º XXXIX, pág. 14.